

De espinas y flores

Diario íntimo
de Concha Bernardelli

Enrique Aguilar R.

EN EL CAMPO DE LA LITERATURA, VARIOS AUTORES han creado notables arquetipos femeninos, por ejemplo, Ana Karenina o Emma Bovary. No sólo Tolstoi y Flaubert son memorables por sus personajes, también D. H. Lawrence y un amplio número de autores son reconocidos por su penetración en este mundo.

De este modo, la Universidad Autónoma Metropolitana en 2012 tuvo el acierto de editar y poner en circulación el volumen titulado *De espinas y flores. Diario íntimo (mayo de 1895-abril de 1928)* de Concha Bernardelli, que tiene como peculiaridad mostrar las reflexiones, los pensamientos, los deseos, las motivaciones, las observaciones, los apuntes y las notas íntimas, personales, que a lo largo de esos años, si bien de manera intermitente, hizo durante el final de su adolescencia y temprana madurez: un detallado compendio de la vida y sus encantos, sus problemas, aspiraciones, congojas y tragedias en la Guadalajara del entonces incipiente siglo xx.



Conchita Bernardelli, 1887



Conchita y Felix, boda

El volumen está compuesto por tres cuadernos que Irene B. Corvera, la esposa de uno de los nietos de la autora, encontró en un baúl. Irene leyó junto con su nuera, la escritora Yudi Kravzov, los textos de Bernardelli. Ambas decidieron que las reflexiones y descripciones registradas en los cuadernos rebasaran el marco familiar y buscaron su publicación.

Conforme a la edición preparada por la Dirección de Publicaciones de la UAM, el primer cuaderno se titula “La imaginación no descansa”, y abarca del 12 de mayo de 1895 al 13 de diciembre de 1897; el segundo, “En verdad todo vive, palpita alrededor mío”, va del 1 de enero de 1898 al 26 de agosto de 1899, y el tercero, “Arreglar la vida”, abarca de marzo de 1909 hasta abril de 1928.

De espinas y flores son los apuntes de una joven que se formó de manera autodidacta, mediante múltiples lecturas, para convertirse en una etnóloga espontánea, con notables capacidades narrativas y estilísticas. Sus reflexiones, que evidentemente se redactaron como una memoria personal o una íntima catarsis, están enmarcadas por una plena sinceridad y espontaneidad; por eso el lector ajeno al entorno familiar de la autora agradece ese territorio poco conocido de los deseos y motivaciones de la joven, una muchacha tapatía, de hace más de cien años, enamorada de un artista italiano dedicado a la pintura de manera profesional, además, virtuoso del violín.

Otra de las virtudes del texto es que deja ver al lector, casi en vivo y en directo, a una jovencita enamorada quien desde la primera línea se muestra atraída por el hermano de una vecina, al que le da la bienvenida luego de declarar muerto y sepultado, en cuanto a sus sentimientos, al anterior pretendiente. Así, esta obra puede leerse como un juicio acerca de la sociedad mexicana de aquella época.

Leído con cuidado, este libro expone de manera clara la observación excepcional de Bernardelli que retrata los mínimos gestos, movimientos y expresiones, lo cual enriquece la atmósfera con la que se perciben


los usos y costumbres de la sociedad durante la época que comprenden los acontecimientos.

El diario de esta joven se inicia con la primera impresión respecto del prospecto de su amor, y continúa con detalle la expresión de sus expectativas; las notas y apuntes del tiempo del deseo y la esperanza también se registran en este libro conmovedor.

Por lo que escribe en su diario, es claro que Bernardelli es crítica sin ser rebelde, a pesar de que no deja de percibir y anotar lo limitado de su horizonte personal y social en el que el bordado, los paseos, las festividades religiosas, la observación desde balcones y ventanas, las reuniones en los salones y salas familiares son sus límites, sólo rebasados, en su caso, gracias a los libros y su lectura.

El encanto que a Concepción Bernardelli le causa la pulcra apariencia, los ojos azules y los cuidadosos modales del galán italiano que le arrebatan el sueño; los celos que le provoca saber que su prospecto utiliza modelos desnudas, tanto para pintar sus cuadros como para dar clases de dibujo; el rechazo y las angustias que le despiertan las insinuaciones que le hace un cura; las ilusiones que en su mente surgen ante la posibilidad de ir con su novio, aunque acompañados de amigos y familiares a paseos por los alrededores de Guadalajara; las emociones y tristezas; los dolores y pesares de una mujer apasionada están muy bien descritos en *De espinas y flores*.

Si acaso algo falta en el libro son algunas notas que podrían aclarar o contextualizar mejor algunos hechos, como los relacionados con la viudez de Bernardelli, porque de las notas y apuntes acerca de su boda, más los felices detalles de sus primeros meses de matrimonio —tema del segundo cuaderno que compone el libro— se dé un largo salto histórico hasta los tiempos de las angustias y zozobras de la reasumida soledad que se agudiza en medio de las escenas dramáticas que Bernardelli vive, junto con sus hijas, durante la revolución, a causa de las disputas entre las diferentes facciones.

De espinas y flores. Diario íntimo de Concha Bernardelli es un libro que hay que leer con la mirada de quien se adentra en una mente brillante que construye el testimonio de su tiempo para desmenuzarlo en la reflexión, más allá de las trampas de la memoria, en un juicio respecto a la propia vida. 



Concha Bernardelli
De espinas y flores. Diario íntimo
(mayo de 1895-abril de 1928)
México, UAM, 2012, 240 p.